

La Península Itálica los contactos Egeo-Anatolicos

Hugo Zurutuza

Revista
Anales de Historia ANTigua y Medieval

1980 - 1981, 21 y 22, pag. 201 a206

Artículo

LA PENINSULA ITALICA: LOS CONTACTOS EGEO-ANATOLICOS

por

Hugo Zurutuza
Universidad de Buenos Aires

La problemática referida a los orígenes de Roma no puede ser afrontada considerando aisladamente el fenómeno del área arqueológica de Roma, sino a través de un más amplio panorama de la proto-historia lacial o tirrenaica e incluso involucrando el ámbito itálico en general y su interacción con el Mediterráneo Oriental.¹

Roma fue considerada por la tradición como una instantánea realidad urbana desde sus remotos orígenes y por la arqueología como un progresivo desarrollo de los "pagi" primitivos que culminó en el hecho urbano tardío.

Dentro del marco referencial de estos planteos, no se puede negar la evidencia arqueológica de una evolución continua desde la primera ocupación lacial en la Edad del Bronce hasta la definida configuración urbana de la "polis" de la época etrusca, pero es necesario destacar por ciertos indicios a analizar, algunos momentos de mayor intensidad e impulso innovador dentro del proceso. Uno de ellos sería el período correspondiente a la Edad del Bronce, evocado por la leyenda a través de los acontecimientos vinculados a la llegada de Eneas a Italia y testimoniado en un planteo histórico por la marcada influencia o proyección de la expansión marítima egeo-anatólica a lo largo de la península itálica.²

Los trabajos realizados por Müller-Karpe prueban la resonancia de dicha expansión en la cultura lacial.³

La primera etapa de análisis comprenderá el seguimiento de los contactos egeo-anatólicos en Italia en general y en el Lacio en particular.

Los antecedentes de esta problemática se registran a partir del IIIer. milenio a.C., cuando ya la ruta marítima entre la península itálica y el Mediterráneo Oriental comienza a estar frecuentada por naves egeas. Al comenzar el IIdo. milenio se acentúan las correlaciones entre el mundo egeo-anatólico e Italia Meridional —comprendidas Sicilia y Malta— como consecuencia del fenómeno de difusión comercial micénica que no tiene carácter de colonización y se diferencia, en este sentido, netamente de la diáspora griega del 1er. milenio a.C.⁴

Los puntos principales de la irradiación micénica fueron en particular el ámbito cretense, Chipre y Rodas. Creta se convirtió a partir del 1400 a.C. en sede de un centro político aqueo. Chipre, para la misma época aproximadamente, presentaba en el área de Enkomi una fisonomía plenamente micénica. Sin embargo, más antigua que en Creta y Chipre es la presencia aquea en Rodas (1500-1450 a.C. – Heládico Tardío II: Trianda), e incluso en la costa de Anatolia. Estos contactos micénicos con Asia Menor están registrados en las tablillas en Lineal B (Pylos) y en los archivos heteos de Hattusas (Boghazköy), con la denominación de Ahhiyawā u ocasionalmente Ahhiyā, para los integrantes del contexto aqueo.⁵

Es importante destacar la frecuente presencia micénica en el territorio sirio-palestinense confirmada por la la cerámica encontrada en Ugarit, Hama, Qatna y Qadesh al Norte y Jericó al Sur. Egipto también es escenario de estas relaciones durante el Imperio Nuevo en general y la dinastía XIX en particular; el reinado de Merneptah, el hijo de Ramsés II, atestigua la presencia de los “akawasha” (1230 a.C.), entre los belicosos invasores libios.⁶

Los últimos hallazgos arqueológicos en Ras Ibn Hani (Siria), en los mares Egeo y Jónico y en la misma península itálica intentan perfilar más nitidamente la presencia de elementos egeo-anatólicos en todo el ámbito mediterráneo, ya sea por propia irradiación en época de apogeo (Siglos XV-XIV a.C.) o por desarraigo forzado provocado por el colapso de la Edad del Bronce y comienzos de la Edad del Hierro a partir del 1200 a.C. Este colapso está determinado por la presencia de los dorios en el ámbito helénico y de los frigios y lidios en el área anatólica. Esta presencia tiene importantes consecuencias al involucrar el fenómeno de los Pueblos del Norte y del Mar que luego de afectar el Mediterráneo Oriental pueden llegar a decantar en el área Occidental: Shardanas (sardos), Sheklesh (Sículos) e incluso Teresh (etruscos?).¹

Pero pasando al ámbito itálico en particular, las excavaciones arqueológicas en la región de Puglia registran de modo significativo la continuidad y la antigüedad de las relaciones con el mundo egeo. Los más antiguos fragmentos de cerámica importada datan del siglo XVII a.C.. La Puglia parece ser la región en la cual más largo y continuado fue el contacto con la Grecia del II Milenio aC.⁷

La colonización histórica llevada a cabo por los griegos en Italia Meridional y en Sicilia comienza a mediados del siglo VIII (750 a.C.). Sin embargo la tradición hace remontar sus inicios –vinculados a la tradición troyana– a época muy antigua. Virgilio, en la Eneida, narra las conflictivas aventuras de los prófugos troyanos en busca de nuevas tierras para instalarse. A través de un largo periplo encontrarán asilo en suelo itálico. Los intentos de conciliar la leyenda con movimientos de pueblos egeo-anatólicos de perfiles históricos nacieron –de alguna manera– con un pionero de estos estudios: J. Bérard. Este investigador desarrolló una serie de planteos todavía vigentes y permitió sacar importantes conclusiones que dieron nuevas directrices en la investigación de los orígenes del poblamiento primitivo del suelo itálico y de la presencia de elementos étnicos provenientes del Egeo.⁸

Las aventuras de Odiseo y Diomedes inspiraron muchas narraciones legendarias. La mayoría de las ciudades del Sur de Italia —Calabria y Apulia en especial— intentaban poseer las tumbas de los héroes homéricos o tal vez algo de sus riquezas como la copa de Néstor. Esto se explica —a nivel superficial— como la necesidad de los autores de fundamentar la presencia de un topónimo o una institución o de realzar una alianza cercana con la prestigiosa antigüedad helénica. La Odisea, en sus partes más antiguas, denota un interesante conocimiento de las costas del Mediterráneo Occidental, que no se basa en las recientes experiencias de los colonos del siglo VIII a.C.⁹

Estas leyendas jugaron durante mucho tiempo el rol de la historia conservando la evocación de innumerables contactos entre la Grecia contemporánea de la guerra de Troya y la Italia de la Edad del Bronce.

El hallazgo en Italia de numerosos fragmentos de cerámica micénica ha confirmado la validez histórica de la presencia de elementos egeo-anatólicos. En los últimos años los estudios se van nutriendo cada vez más tendiendo a probar de manera precisa este planteo.

Los reyes aqueos definidos a través de la obra de Homero, representarían históricamente a los herederos de la civilización minoica e impondrían en la segunda mitad de segundo milenio una hegemonía marítima que tendría como bases, el Peloponeso, Rodas y Chipre con extensión hacia el Oeste.

Es importante la presencia de la cerámica micénica en Sicilia —en diversos sitios de la zona de Siracusa— y, sobre todo, en las islas Eolias —Filicudi, Salina y Lípári—, donde las abundantes importaciones datan, a veces, del Minoico último (siglo XVII-XVI a.C.) y serían las más antiguas que se conocen en Occidente.¹⁰

En Ischia y Vivara, frente a la región de Cumas, tios micénicos atestiguan la presencia aquea, también en la región de Etruria podemos señalar restos arqueológicos concernientes a la cultura micénica. En el Adrático están los yacimientos de Coppa Nevigata, pero la región más abundante en los testimonios que interesan corresponde al golfo de Tarento, en Scoglio del Tonno, a la entrada misma de la rada de la futura colonia y sobre la costa, al Sureste, en Porto Saturo, Porto Perone y Torre Castellucia, ubicados a pocos kilómetros de Tarento. La penetración micénica llegó hasta el interior, dejando huellas en S. Cosimo d'Oria, la antigua Hyria, entre Tarento y Brindisi.¹¹

Toda la fachada oriental de Italia meridional y Sicilia, sobre el mar Jónico, era fácilmente accesible, desde que se arriesgaron en alta mar los navegantes de Cefalonia, Olimpia y Pylos, sin dejar de tener en cuenta que Homero ubicaba en el Peloponeso Occidental el reino de los feacios, definido como pueblo navegante. Más adelante incluiremos a los acarnanios, pueblo de marinos que sirvieron de nexo entre los viajeros egeos y el mundo itálico. Su rol y su perfil histórico será desarrollado en base a los planteos de J. Gage.

Pugliese Carratelli también nos informa al respecto utilizando algunos elementos nuevos tomados de las tablillas en Lineal B, aportando nuevas fuentes para el análisis de la interacción micénica en Italia.¹²

Este autor utiliza testimonios no arqueológicos como la mención de Pisa y Metapa encontrada en tablillas en Lineal B de Pylos, considerando la posibi-

lidad de identificarlas con aquellas de Pisa y Metaponto en Italia y también una serie de tradiciones y mitos, como el culto del héroe Phalanto en Tarento, la leyenda de Kokalo y de Minos en Sicilia, que serían pruebas de relaciones en la edad micénica.¹³

Vagnetti sustenta la realidad histórica de estos contactos elaborando una sistematización de los mismos en base a la documentación arqueológica existente desde la Edad del Bronce hasta la colonización del siglo VIII a.C., destacando la continuidad de los mismos en la región de Puglia.¹⁴

Entre los móviles que generaron estos contactos se puede destacar la presencia de metales en la zona toscana —motivación de los colonos calcídicos posteriores que también pudo gravitar en los navegantes micénicos del Bronce— y la demanda de ámbar báltico cuya ruta adriática finalizaba en Pylos y la del estaño britano, que marcaba un recorrido a lo largo del litoral tirreno, con escala en Lípari.¹⁵

Las islas Eolias jugaron un rol importante en la actividad comercial de la época analizada. Lípari, en especial, pudo llegar a representar la base estratégica del control de los cambios entre la península itálica y Oriente.

Los reducidos hallazgos micénicos en la costa del Tirreno no permiten suponer la existencia de instalaciones aqueas permanentes sino el intercambio comercial intermitente.

En cambio la cantidad de cerámica en la zona de Tarento puede reflejar la existencia de una verdadera colonia, pionera de la expansión del 1er. milenio a.C.

En Scoglio del Tonno encontramos a lo largo de mucho tiempo (1425-1100 a.C.) la acumulación de testimonios arqueológicos, pero en el siglo XI a.C. se produce una evacuación, en cambio Porto Saturo, Porto Perone y Castelluccia reflejan una ocupación posterior a la caída del mundo micénico. Hay que considerar que aunque menos frecuentes ya no cesarían los contactos entre Occidente y Oriente. La región de Puglia mantendrá permanentes relaciones durante los denominados siglos oscuros griegos a través de la costa de Arcarnania.

La problemática vinculada a esta región está estudiada por Gagé al analizar el itinerario de una migración dardania —de probable verificación histórica— que habría servido de modelo a la tradicional troyana que establecieron los mitógrafos en tiempos de Augusto.

Los descubrimientos arqueológicos podrán reconstruir la hipótesis propuesta por este autor, más que la aparición de fuentes documentales.¹⁶

Existen ciertos relatos sobre los viajes hacia Occidente que deben ser tomados no como simples leyendas sino como proyección de movimientos históricos de pueblos.

Precisamente en algunos elementos planteados por Dionisio de Halicarnaso, podemos hallar una posibilidad de explicar ciertos derroteros seguidos por navegantes egeo-anatólicos, además de los rastros arqueológicos ya señalados.

Dentro de este planteo podemos particularizar la importancia de las zonas del Epiro y Acarnania, de donde migradores de tipo “dardanio” llegarían a Italia.

Estos están evocados en la leyenda troyana (Dionisio de Halicarnaso) por el curioso “piloto de Eneas”, Patrón el Tyrrhéios (o de Tyrrhéion).

El rol personificado por Patrôn representaría a los “passeurs” acarnanios de la zona del estrecho de Otranto.

¿Qué significa este planteo?

Estos acarnanios representarían el nexo entre los navegantes del Mediterráneo Oriental e Italia. Expertos conocedores del mar de la región cruzaban o dirigían la acción de los hombres provenientes del Este en un sector de travesía peligrosa.

Siguiendo a Martin podríamos arriesgar la hipótesis siguiente: La presencia misma de Patrôn de Tyrrhéion al lado de Eneas en su escala siciliana, puede llegar a significar un antiguo movimiento de colonización dirigido a la península itálica desde la misma Acarnania.

Esta hipótesis puede llegar a enriquecer todos los estudios referentes a los contactos directos e indirectos del mundo egeo con el itálico.

Los datos enunciados nos llevan a la reflexión sobre el itinerario legendario de Eneas y las posibilidades de hallar en el mismo gérmenes de una probable realidad.

No tenderíamos a dar consistencia histórica a la imagen del prófugo de Troya pero sí a los movimientos étnicos provenientes del ámbito egeo-anatólico.

Nuestra próxima etapa de elaboración tenderá al análisis de este planteo, seguimiento de las fundaciones legendarias realizadas por el héroe, el culto de los penates y la interpretación solar del culto de Eneas Indiges.

NOTAS

- ¹ Pallotino: *Le origini di Roma: considerazioni critiche sulle scoperte e sulle discussioni più recenti*. Roma, 1972, en *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*.
- ² Pallotino: op. cit.
- ³ Müller-Karpe: *Vom Anfang Roms*. Heidelberg, 1959.
- ⁴ Moscati: *La civiltà mediterranea*. Milano, 1980.
- ⁵ Gurney: *The Hittites*. Great Britain, 1952.
- ⁶ Barnett: *The Sea People*, en *The Cambridge Ancient History*, third ed., 1976.
- ⁷ Moscati: op. cit.
- ⁸ Berard: *La colonisation grecque de l'Italie méridionale et de la Sicile dans l'Antiquité: l'histoire et la légende*. Paris, 1941, 2a. ed., 1957.
- ⁹ Heurgon: *Rome et la Méditerranée occidentale jusqu'aux guerres puniques*. Paris, 1971.
- ¹⁰ Bernabó Brea: *Il neolitico e la prima civiltà dei metalli*, *Atti del I. Convegno sulla Magna Grecia*. Tarento, 1961.
- ¹¹ Heurgon: op. cit.
- ¹² Pugliese Carratelli: *Prima fasi della colonizzazione greca in Italia*, *Atti del I. Convegno di Studi sulla Magna Grecia*, Tarento, 1961.
- ¹³ Pugliese Carratelli: *Minos e Cocalos*, en *Kokalos*, II, 1956.
———: *Per la storia delle relazioni micenee con l'Italia*, en *La Parola del Passato*, XIII, 1958.
- ¹⁴ Vagnetti: *I Micenei in Italia, la documentazione archeologica*, en *La Parola del Passato*, XXV, 1970.
- ¹⁵ Heurgon: op. cit.
- ¹⁶ Gage: *Bases de migration "Dardanienne" et escales "troyennes" dans la mer ionienne*, en *Revue des Etudes Latines*, LV, 1978.
- ¹⁷ Dionysius of Halicarnassus: *The Roman Antiquities I* (Books I-II), London, The Loeb Classical Library.
- ¹⁸ Martin, P. M.: *La tradition sur les "passeurs" de la Côte acarnienne, Légende et réalité?*, en *Mélanges R. Dion*, 1974.